



Nº 16

14 abril 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Presentación

Queridos Colegas:

Con este número finaliza la serie de los boletines *Transmisión*, que iniciaron su andadura, con su primer envío, el pasado mes de febrero. Han pasado unos pocos meses desde que el Consejo decidió poner en marcha este Encuentro y *Transmisión* ha reunido, en sus 16 ejemplares, 35 trabajos de otros tantos colegas, que son de hecho, ya, el inicio y la apertura del VI Encuentro de Elucidación que se desarrollará el próximo viernes.

El marco fundamental de este Encuentro es la conversación de los miembros de la Escuela sobre la transmisión del psicoanálisis, sus modalidades, las invenciones para realizarla y su relación con el deseo de Escuela, en el momento en el que la ELP ha cumplido ya 20 años de existencia. Conversación que quizás pueda permitirnos como colectividad orientarnos para la realización de una política de Escuela que sirva para la transmisión del psicoanálisis en este momento de nuestro país y de la civilización.

*

Este número nos presenta el trabajo de **Xavier Esqué**, quien advierte de las desviaciones posibles del deseo de Escuela, ya que esta debe estar ante todo al servicio del psicoanálisis, de ahí el carácter de contra-experiencia de esta respecto a pasadas formas de organización. No quisiera dejar de subrayar de su artículo la diferencia esclarecedora que realiza entre la política y lo político. Ya que no se trata para el psicoanálisis

de incidir en la política desde el punto de vista ideológico sino de interpretar los síntomas actuales de la civilización.

Para **Xavier Giner** el cartel, el pase y la Escuela son tres dispositivos que debieran de interrogar, por su “extraña” lógica, a cualquiera que se acerque a la Escuela. Situando en el centro de esta lógica a $S(A/)$. Apoyándose en una intervención de Patricia Tassara, quien afirma que la práctica solitaria del psicoanálisis produce lazo, pero no hace discurso, propone que, paradójicamente, lo que hace discurso es lo que más allá de las identificaciones, $S(A/)$, se puede transmitir.

El texto de **Begoña Conde** deletrea su recorrido subjetivo a partir de los significantes que el Consejo ha propuesto para la Conversación en Elucidación. **Félix Rueda**

Escuela de deseo

Xavier Esqué

La Escuela de Lacan, nuestra referencia, aquella respecto de la cual cada una de las Escuelas que conforman la AMP aspira a ser digna, es una Escuela de deseo. Deseo de saber, de aprender, de transmitir el discurso analítico, deseo en fin de asegurar la existencia del psicoanálisis en el mundo. En este sentido, la Escuela es un medio, no es un fin en sí mismo. El deseo de Escuela cuando no se encuentra firmemente anudado a la causa analítica puede muy bien acabar convirtiéndose en una Sociedad, en una SAMCDA (sociedad de ayuda mutua contra el discurso analítico), como en su momento Lacan calificó a la IPA.

Tenemos también el ejemplo de Lacan disolviendo su Escuela al darse cuenta de que ella no estaba al servicio de los principios para los que fue fundada, buena manera de poner en acto el principio de que la Escuela debe estar al servicio del psicoanálisis y no al revés. Es decir que en tanto analistas tendríamos que estar advertidos de que la pulsión de muerte anida en todo grupo o comunidad, y que por tanto es desde la misma Escuela que hay que hacerle la contra, de hecho, el mismo concepto de

Escuela incluye la idea de contra-experiencia respecto a pasadas formas de organización.

De ahí que, en el centro de la Escuela, en su mismo corazón, ponemos el S(A/), éste podría ser nuestro logo, lo que nos representa: un agujero en el saber. No es nada fácil, no va de sí, que en el curso de la vida de una Escuela este agujero se mantenga operativo. Hay momentos en que el agujero se hace más patente, por ejemplo, en tiempos instituyentes, o en ciertos momentos de crisis, pero en el *run-run* de la marcha en modo *automatón* de la Escuela a veces se hace más presente el deseo de dormir en lo ya sabido que el deseo de saber.

La mayor experiencia de la fuerza que mantiene operativo el agujero en el saber, y que por tanto mantiene a raya a la pulsión de muerte, es el pase. La Escuela del pase es un excelente tratamiento para la infatuación del analista, una infatuación que es incompatible con el deseo de saber y por tanto desacorde con el funcionamiento del discurso psicoanalítico.

Ahora, además, desde su creación por Jacques-Alain Miller en 2017, la Escuela tiene una extensión que es Zadig, un nuevo dispositivo fundado para hacer escuchar la voz del psicoanálisis en la civilización, en el campo de “lo político”. En masculino, como lo dice Lacan. Ya que no se trata de incidir en la política desde el punto de vista ideológico. “La intrusión (del psicoanálisis) en lo político”, señala Lacan en el Seminario 17, pasa por tener en cuenta los cuatro discursos, y reconocer que no hay discurso que no sea del goce.

La subversión analítica no pasa entonces por entrar directamente en la escena de la política partidista, que es la del discurso del amo, salvo en casos extremos y puntuales. La posición de exterioridad del psicoanálisis respecto al significante amo ha de ser clara, a lo que Lacan apuntaba es a una posición de extimidad.

Por otra parte, que Zadig sea una extensión de la Escuela no debería llevarnos a confundirlo con ella. La principal función de la Escuela es la formación del analista, devenir analista es una tarea perenne, no se termina. La existencia del psicoanálisis depende directamente de la formación del analista, de psicoanalistas capaces de conducir su

experiencia analítica propia -así como la de sus analizantes- hasta el final. También se precisan psicoanalistas bien formados para hacer escuchar el discurso analítico en el campo de lo político, y bien formados no significa que saben ya lo que hay que hacer, sino que están causados por un deseo de saber. No hay extensión sin intensión.

La entrada a la Escuela es selectiva, se requiere análisis, formación, control de la práctica. Por el contrario, la adhesión a Zadig es totalmente abierta, tan solo una condición, que tiene toda su importancia y que a la vez nos orienta sobre la propia lógica de Zadig, el único requisito es el de no pertenecer a ningún partido político. La política de Zadig es entonces política del psicoanálisis, política del síntoma, clínica de la civilización como en otro momento Miller había propuesto. A los nuevos síntomas de la civilización les falta interpretación, no todo pasa por la ley, pero para que esta interpretación llegue a su destino es fundamental generar transferencia. En este sentido, creo que Zadig no debería mirar tan solo a la Escuela para que un mayor número de analistas se adhieran a la tarea, sino ocuparse de suscitar nuevas adhesiones de profesionales de otros discursos capaces de simpatizar con el espíritu del campo freudiano.

“La Escuela” esa delicada pieza de orfebrería institucional lacaniana

Xavier Giner Ponce

Acepté la invitación de José Rubio, director de la Comunidad, a participar en este espacio de manera inmediata al tiempo que se me imponía el tema sobre el quería trabajar: ¿por qué una Escuela y no más bien nada? Fue la primera formulación que se reduplicó en ¿Por qué una Escuela y no una asociación, sociedad, colegio, academia, etc.?

Esa pregunta me la dirigía sin duda a mí, pero también a los nuevos miembros, a los nuevos socios de la sede, seguramente como efecto de lo que he observado en las entrevistas de admisión de socios antes, y

ahora en la de admisión de miembros de la Escuela. Lo que ha llamado mi atención es un cierto desconocimiento o indiferencia sobre la Escuela Una, la articulación de las Escuelas y la AMP, una cierta confusión respecto sobre si la Escuela es o no un lugar de formación en psicoanálisis, o sobre cuál es la diferencia entre la Escuela y una asociación. En cualquier caso, me ha llamado la atención la falta de interrogación sobre lo peculiar del dispositivo, lo que encontraba era una aceptación del significativo sin más efecto. Sin embargo, el cartel, el pase y la Escuela son tres dispositivos que, en mi opinión, deberían de interrogar por su “extraña” lógica a cualquiera que se acerque a la Escuela.

Seguramente es consecuencia de un efecto de “normalización”, la ELP ha cumplido 20 años, quienes se acercan hoy a ella, se encuentran con una Escuela constituida, funcionando de acuerdo con unos estatutos y con unas instancias que permutan regularmente. Sin embargo, hace 20 años, el nacimiento de la ELP fue la culminación de un proceso largo e intenso de elaboración colectiva en una década prodigiosa para la causa freudiana que tuvo como resultado la creación de las siete escuelas, de la AMP y de la Escuela Una, en una delicada pieza de orfebrería institucional lacaniana impulsada por Jacques-Alain Miller.

1. Vuelvo sobre la “Escuela”

El significativo “Escuela”, como Miller recuerda en el Banquete de los analistas, sorprendió a todos cuando la voz grabada de Lacan anunció la creación de la Escuela Freudiana de París en 1964.

Máxime cuando el significativo “Escuela” en la cultura francesa tiene una prestigiosa tradición vinculada a la formación de las élites culturales, científicas, políticas y técnicas como consecuencia de la reforma ilustrada de la educación superior francesa que fue creada en la Edad Media y mantenido apenas intacta hasta la reforma efectuada por la Revolución francesa.

Efectivamente, el saber y su transmisión, por un lado, y la organización y atribución de competencias profesionales, reconocimientos y méritos, por otro, anclan sus raíces en la organización surgida en la Edad Media cristiana.

Ya de antiguo, tanto en el mundo helenístico y romano como posteriormente en el musulmán, la transferencia generada por un maestro había reunido a un grupo de alumnos alrededor suyo; la suerte de esta agrupación estaba ligada a la vida del un maestro; en vida había escisiones; tras su muerte, disputas y diásporas, también extensión. Un maestro era aquel que era tomado por otros como alguien que tenía algo que enseñar; un alumno es aquel que quería saber y dirigía su demanda de saber a quien suponía que lo tenía. Esto era así para el saber y para el saber orientado por el hacer.

Algunas de estas agrupaciones, fueron algo más allá de la transferencia generada por un maestro y se orientaron por una reflexión compartida alrededor de problemáticas concretas definiendo no sólo “teorías” sino también “un cierto modo de vida”, una cierta “*praxis*”, tal es el caso, por ejemplo, de los estoicos. Lacan hablará de estas “escuelas de pensamiento”, sin grados y sin apenas jerarquías, como “lugares de refugio” en el Acto de Fundación.

Con el cristianismo se irá “institucionalizando” aquel modelo de transmisión de mundo antiguo. Esta institucionalización pasó por el establecimiento de grados en el saber que servían de base a una jerarquía en el poder, a la que se añadió la dispensa que la institución otorga para poder transmitir y formar.

El surgimiento de las universidades medievales se hará de acuerdo con este modelo de dispensa otorgada por la institución como tal, y esta correspondencia entre la jerarquía y el grado en el saber. Así, para ostentar la máxima jerarquía en el poder había que ostentar el máximo grado en el saber.

A las universidades se le reservan aquellos ámbitos del saber que tienen que ver con las facultades superiores del alma, es decir, con la fe y con la razón, dejando fuera el saber en tanto que saber hacer, en tanto que es el cuerpo y no el espíritu el que se pone en juego. Los gremios serán los encargados de organizar estos ámbitos de experiencia.

Regularán los grados en el saber-hacer a partir de criterios de experiencia, antigüedad y destreza contrastadas ante jurados formados por pares, es

decir por otros maestros gremiales. Adquirir la condición de “Maestro” llevará aparejada la autorización para abrir taller propio y tomar aprendices a los que formar, así como, contratar eventualmente oficiales, grado anterior al de maestro que ya permite cobrar por el trabajo hecho pero que no autoriza ni a formar ni a abrir taller propio. La organización gremial tendrá una jerarquía vinculada a sus tres grados.

Quería subrayar que los gremios son también, como las universidades, dispositivos para la transmisión del saber además de ser, los gremios, dispositivos para la regulación de las prácticas profesionales. Esta separación entre el alma y el cuerpo, entre la educación superior y la formación liberal, entre las universidades organizadas en facultades y los gremios organizados alrededor de talleres prácticos; esta separación entre el saber y el saber-hacer entrará en crisis con el advenimiento de la ciencia moderna orientada no sólo por el saber sino, sobre todo, por el saber hacer con eso algo, con el saber aplicado a la transformación de la realidad. La revolución francesa creará un sistema de formación superior organizado en Escuelas, en paralelo a la Universidad, y consagrado a la formación técnica y práctica.

Durante el siglo XIX se extenderá el uso del significante “Escuela” para nombrar los centros de formación superior de carácter técnico y/o práctico, así, por ejemplo, la incorporación a la formación superior de la arquitectura, o de las enseñanzas politécnicas se articulará mediante instituciones que se nombrarán “Escuelas”.

Lacan conocía perfectamente esta historia ¿Por qué tomó ese significante en el momento de inaugurar esa experiencia que surgía como contraexperiencia de la IPA? En el *Acto de fundación de la Escuela Freudiana de París*, da una referencia explícita: “Este término debe ser tomado en el sentido en que antiguamente significaba ciertos lugares de refugio, incluso de bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la cultura”. Es decir, apunta a las antiguas escuelas de pensamiento de la época de la Grecia clásica, pero para poner en marcha una nueva manera de pensar la formación y la habilitación de los psicoanalistas, como señala en la primera sesión de su seminario de ese año, ***Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis***, en la que da

cuenta de la “excomuni3n” a la que le ha sometido el Comit3 Executive de la IPA.

Lacan abre su seminario de 1964, (Los cuatro conceptos fundamentales del psicoan3lisis), pregunt3ndose qu3 le autoriza a hablar de los fundamentos del psicoan3lisis una vez que su enseanza ha sido declarada “nula” en lo que se refiere a la habilitaci3n de psicoanalistas por parte del Comit3 Executive de la IPA. Y all3 ya habla de praxis, campo, deseo y transmisi3n del psicoan3lisis.

2. la “Escuela” un concepto fundamental para el psicoan3lisis

Efectivamente, Lacan al usar el significante Escuela en el Acto de fundaci3n, hace una interpretaci3n a la IPA y a la 3poca al colocar el S(A/) en el centro de la experiencia anal3tica tanto en la l3gica de la cura como en la “l3gica colectiva”. Para la IPA, est3 la cura y est3 la habilitaci3n como dos experiencias disyuntas, en la primera se elige al analista, en la segunda el analista es asignado por la instituci3n al que se postula como aspirante. Est3 la autorizaci3n para la pr3ctica que se dispensa y est3 el grado que se obtiene. Est3 el que sabe, el didacta, que es quien est3 autorizado a transmitir y formar; y est3 el candidato que se forma para obtener su autorizaci3n a practicar, y, quiz3s, con el tiempo ser el mismo reconocido como didacta. Al estilo de los gremios, el grado y la jerarqu3a se hacen coincidir, los comit3s de pares rigen los procesos de admisi3n y acreditaci3n, la instituci3n ocupa el lugar de Otro como garante del proceso.

Lacan separa poder y saber. Del lado poder la Escuela s3lo tienen miembros y cualquier miembro puede postularse para ejercer una funci3n; las funciones se ejercen por un per3odo de tiempo finito y luego, necesariamente, se permuta; para ser miembros es suficiente con testimoniar de un compromiso de trabajo sostenido con el psicoan3lisis no s3lo como teor3a o pr3ctica sino como experiencia subjetiva. De lado saber, Lacan coloc3 la pregunta por ¿qu3 es un psicoanalista? en el centro de la acci3n de su Escuela; alejando el problema del saber del 3mbito del sabio (el erudito en psicoan3lisis) o de saber “consensuado”, y orient3ndolo, por el contrario, hacia el deseo de saber y el goce que lo

habita apuntando a separar al sujeto de los significantes amo que lo colectivizan.

Jacques-Alain Miller dedicó su curso de 1989-1990, *El banquete de los analistas*, a demostrar por qué el concepto de “Escuela” es el quinto concepto fundamental del psicoanálisis y se añade, lógicamente, a la doble serie: inconsciente y repetición, transferencia y pulsión porque la Escuela responde a una necesidad de estructura del discurso psicoanalítico. Con su “Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela” de 2000 J.-A. Miller concluye este trabajo de hacer existir la “Escuela” como quinto concepto fundamental del psicoanálisis.

Como recordaba Patricia Tassara, en su última intervención en este espacio, la práctica solitaria del psicoanálisis no hace discurso; genera vínculo y produce lazo, sí, tal es la naturaleza del amor de transferencia, pero no hace discurso. Paradójicamente, lo que hace discurso es la relación al deseo, la soledad solitaria, la enunciación, es lo que se puede transmitir a condición de ponerlo a trabajar más allá de las identificaciones.

Esta es la gran innovación institucional que introduce Lacan: colocar en el centro de esa experiencia la inconsistencia como su único y verdadero agalma. “En una Escuela todo es de orden analítico” llegará a formular Miller en la Teoría de Turín.

Esta es la tensión estructural que atraviesa una Escuela de psicoanálisis orientado por la enseñanza de Lacan: la tensión entre la lógica del no-todo [S(A/)] y la lógica del todo propia de la ley.

Una Escuela orientada por el S(A/) es una experiencia, sin amo ni garantía, en la que el saber es efecto o resultado del trabajo y del compromiso compartido, pero, a su vez, es condición necesaria para hacer existir el psicoanálisis como práctica.

En una Escuela orientada por el S(A/) los miembros toman a su cargo, uno por uno, la tarea para hacer existir, en tanto que analizantes analizados, no sólo la experiencia psicoanalítica sino el discurso que la sostiene y la hace posible. La posición de miembro en la Escuela se asemeja, haciendo un paralelismo con el dispositivo del pase, a la del

pasador, le corresponde al miembro la tarea de hacer pasar la experiencia y el discurso analítico a lo colectivo, a lo social sin desvirtuar y sin tapar la inconsistencia que lo funda.

3. *para concluir*

Para concluir, retoma lo que Rosa Clavet dijo sobre el deseo de Escuela en su texto "Aceptación":

"Lacan propone que este resto pulsional que permanece activo al fin de una cura pueda ser invertido en una transferencia de trabajo al servicio de la causa analítica en una Escuela."

"Deseo de Escuela -sigue Rosa Clavet- es aceptar: formar parte de una comunidad de aquellos ya no forman comunidad, dicho en otras palabras, aceptar situarse en la serie lawless de quienes han fracasado en la causa tanto del Uno fálico como también en la causa del Otro, con la consiguiente imposibilidad de que formen grupo.

Deseo de Escuela es aceptar y en consecuencia mantener a cielo abierto la docta ignorancia que implica saber que no hay el significante del analista. Deseo de Escuela es aceptar que si en el campo erótico el amor suple a la relación sexual que no existe entre un hombre y una mujer; en el ámbito de una Escuela el *affectio societatis* pueda funcionar a su vez como una suplencia a la falta de significante del analista que no existe."

Os invito a proseguir juntos esta extravagancia de hacer existir el deseo, en nuestro caso, el deseo de hacer existir el psicoanálisis.

Muchas gracias!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

CALVET, Rosa:

_"Aceptación", boletín TRANSMISIÓN_1: https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/02/boletinTRANSMISION_1.pdf

LACAN, Jacques:

_**El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis**, Paidós, Buenos Aires, 1990, p.14-21.

_"Acto de fundación", **Otros escritos**, Paidós, Buenos Aires, 2018, p.247-259

_"Proposición del 9 de octubre del 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", **Otros escritos**, Paidós, Buenos Aires, 2018, p.261-277

MILLER, Jacques -Alain:

_**El banquete de los analistas**, Paidós, Buenos Aires, 2000.

_"Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela", en https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10
TASSARA, Patricia:
_"Algunas consideraciones sobre la transmisión y el deseo de Escuela", boletín TRANSMISIÓN_11: https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/03/boletin_TRANSMISION_11.pdf

De la adhesión a la pertenencia

Begoña Conde

Saber, Deseo, Escuela, Encuentro, Experiencia, Compromiso

Estos significantes nos convocan a cada uno de nosotros en algún momento, pero en calidad de qué. De entrada, en calidad de sujetos divididos, más adelante... de *parlêtres*.

SABER

Por mi parte, inicié mi aproximación a la Escuela a través de la Sección Clínica de Barcelona con una demanda de saber. La formación en Psicoanálisis fue lo que busqué al principio y durante mucho tiempo; aunque no sólo. Intentaba entender de qué trataba eso del inconsciente, pero...sin tenerlo aún muy claro, ya buscaba mucho más que formación. Podría haber aprendido sobre la teoría psicoanalítica en el primer centro de formación que localicé al poco de mi llegada a Barcelona, en el que se estudiaba la teoría de Freud. Sin embargo, aquello no me caló -años me llevó aprehender que no se trata sólo de saber sino de sentir con el cuerpo- seguía siendo un discurso muy universitario, discurso con el que no me sentía a gusto ya desde cursar mi carrera de psicología. Entonces me entero de la existencia de la Sección Clínica y empiezo a asistir a algunas actividades y...era algo...vivificador, nuevo, diferente, escuchar a sus docentes movía algo dentro de mí, me tocaba el cuerpo haciendo resonancia con aquellas primeras lecturas de textos freudianos durante el bachillerato...Hice transferencia con una de las docentes habituales en la Sección y la elegí mi primera analista. De ella, ahora ya tristemente

fallecida, guardaré siempre un recuerdo imborrable y un sentimiento de gratitud y deuda pues me “dio a luz” como sujeto del inconsciente, lo que para mí significó un renacimiento liberador.

Mi búsqueda de saber me vincula a la Escuela desde entonces pero mi posición respecto a ambos ha ido variando: desde una posición de alumna idealizándolos, a ir participando en mi sede primero y progresivamente en diferentes espacios de la ELP y del Campo Freudiano con producciones clínicas y epistémicas, hasta colaborar en la organización de actividades de Biblioteca del Campo Freudiano de Vigo.

DESEO-EXPERIENCIA

Mi primera intervención como Lectora en una Mesa de una Jornada Nacional -sobre el Otro Amor- tiene un efecto especial en mí, despertando mi deseo hacia la Escuela, que por primera vez me lleva a solicitar ser miembro de ella. En realidad, se trataba de formalizar un hecho, pues ya llevaba muchos años participando en ella de diversas formas. Seguía pesando más mi deseo de ser psicoanalista; pero ahora surgía también un interés inédito en mí: hacerme reconocer formalmente en el lugar que ya venía ocupando -en mi vida ha sido habitual en mí el comprometerme de hecho más que de derecho-. Al mismo tiempo iba interesándome más por la política institucional. Pero no soy admitida: “la Escuela no me quiere”.

Tras mi demanda de amor fallida y mi consiguiente enfado, en mi recorrido analítico destituyo al Otro del Otro y empiezo a hacerme cargo de mi propio saber y a hacer algo de semblante. Busco mi propio espacio y necesito a la Escuela para hablar con propiedad mis propios dichos. Agujereado el Otro, ínsito en solicitar ser miembro: 2ª negativa. Según me informan -esta vez sí recibo una explicación, lo que agradezco- la AMP valora especialmente la participación en foros nacionales e internacionales de la Escuela y mis producciones se limitaban prácticamente a mi ámbito comunitario.

Mi trabajo ha sido de creciente participación en sostener mi sede, a partir especialmente de una crisis interna de ésta. Mi respuesta a esta crisis

institucional fue apostar por colaborar y sostener la sede con mi presencia y trabajo.

Es cierto que tras dos negativas de la ELP en dos momentos donde mi deseo decidido en relación a la causa lacaniana se agudizó y sé que mi incorporación muy posiblemente me hubiese relanzado al trabajo y seguramente impulsado a participar fuera de mi sede; por el contrario, el “no” me hizo replegarme más en ella.

¿Por qué quiero ser miembro? ¿Qué diferencia hay con ser socio? Fueron preguntas que me formularon durante las entrevistas.

Respondí que como Socia ya estaba “caducada”. Y cada día caduca más ese lugar para mí, pues desde entonces ya había decidido que quiero dejar de dar vueltas y dejar de “adherirme” a la demanda de saber al Otro-Escuela para alojarme en mi deseo de participar en ella.

COMPROMISO-EXPERIENCIA

¿Qué puedo yo aportar a la Escuela? Mi compromiso con el psicoanálisis y la causa analítica, mi experiencia y permitir cierto descanso a mis colegas veteranos que año tras año han de repetir en los cargos de los miembros.

ENCUENTRO

Hasta ahora mi encuentro con la Escuela ha sido un desencuentro; pero ¿para quién no lo es? La Escuela, como sujeto también fallido no puede, ni es su función, completar a nadie.



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom